

# Conductas antisociales y delictivas según características sociodemográficas en estudiantes de secundaria

Gino Reyes Baca<sup>1</sup> Karla Azabache Alvarado<sup>2</sup> Rosemary Guerrero Carranza<sup>3</sup> Orlando Balarezo Aliaga<sup>4</sup>  
Patricia Rodríguez Mendoza<sup>5</sup> Ernesto Loyaga Bartra<sup>6</sup> José Rodríguez Julca<sup>7</sup> Jorge Solari Canaval<sup>8</sup>

Fecha de recepción: 10 febrero de 2019

Fecha de aprobación: 2 de marzo de 2019

## Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo identificar las diferencias en las conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria según características sociodemográficas (sexo, tipo de familia, condición laboral, edad y grado de estudios). Se seleccionó de manera intencional a 629 estudiantes de secundaria de tres instituciones educativas de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora de la Provincia de Trujillo. Se utilizó un diseño de investigación de carácter descriptivo-comparativo que implicó la aplicación del Inventario de Conductas Antisociales y Delictivas de Seisdedos (A-D) y una ficha sociodemográfica de elaboración propia. Los resultados permiten detectar la existencia de diferencias significativas en las conductas antisociales según el sexo, la condición laboral, la edad y el grado de estudios. Asimismo, en lo que respecta a las conductas delictivas, se detectan diferencias significativas en función al sexo, la condición laboral, la edad y el grado de estudios.

**Palabras claves:** Conductas antisociales, conductas delictivas, características sociodemográficas.

---

1 gireba@hotmail.com, Universidad César Vallejo

2 karadazal@hotmail.com, Universidad César Vallejo

3 vguerrero@ucv.edu.pe , Universidad César Vallejo

4 obalarezo@hotmail.com, Universidad César Vallejo

5 pati59726@hotmail.com, Universidad César Vallejo

6 ernestobartra@hotmail.com, Universidad César Vallejo

7 jrodriguezj@ucv.edu.pe, Universidad César Vallejo

8 jordicanavall@gmail.com, Universidad César Vallejo

# Anti-social and criminal behavior according to socio-demographic characteristics in high school students

Gino Reyes Baca<sup>1</sup> Karla Azabache Alvarado<sup>2</sup> Rosemary Guerrero Carranza<sup>3</sup> Orlando Balarezo Aliaga<sup>4</sup> Patricia Rodríguez Mendoza<sup>5</sup> Ernesto Loyaga Bartra<sup>6</sup> José Rodríguez Julca<sup>7</sup> Jorge Solari Canaval<sup>8</sup>

## Abstract

Antisocial and criminal behavior according to sociodemographic characteristics in high school students  
The objective of this study was to identify the differences in antisocial and criminal behavior in high school students according to sociodemographic characteristics (sex, type of family, work condition, age and degree of studies). Intentionally selected 629 high school students from three educational institutions in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora of the Province of Trujillo. We used a descriptive-comparative research design that involved the application of the Inventory of antisocial and criminal behavior of Seisdedos (A-D) and a socio-demographic sheet of our own making. The results allow detecting the existence of significant differences in antisocial behaviors according to sex, work condition, age and degree of studies. Likewise, with regard to criminal behaviors, significant differences were detected according to sex, work condition, age and degree of studies.

**Key words:** Antisocial behaviors, criminal behavior, sociodemographic characteristics.

---

1 gireba@hotmail.com, Universidad César Vallejo

2 karadazal@hotmail.com, Universidad César Vallejo

3 vguerrero@ucv.edu.pe , Universidad César Vallejo

4 obalarezo@hotmail.com, Universidad César Vallejo

5 pati59726@hotmail.com, Universidad César Vallejo

6 ernestobartra@hotmail.com, Universidad César Vallejo

7 jrodriguezj@ucv.edu.pe, Universidad César Vallejo

8 jordicanavall@gmail.com, Universidad César Vallejo

## Introducción

La adolescencia es una etapa del ciclo vital caracterizada por determinantes cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales. Estos cambios pueden conllevar a un crecimiento personal en muchos aspectos o, en su defecto, a que el adolescente se exponga a situaciones de riesgo (Cueto, Saldarriaga y Muñoz, 2011). No se puede afirmar que la adolescencia es solo un periodo crítico o sensible porque algunas de las experiencias que chicos y chicas tienen generan una gran incidencia sobre su desarrollo neurobiológico. Además, durante estos años, el adolescente debe afrontar una serie de retos y tareas, así como asumir unos compromisos que le ayudarán a construir su identidad personal e iniciar una determinada trayectoria evolutiva (Oliva, 2004).

Mientras el adolescente forja su identidad y afronta un conjunto de vicisitudes, se entiende que el vínculo que establece con las personas y los entornos más cercanos son determinantes. En ese sentido, la relación que establece con los padres —o el contexto familiar—, son claves para asegurar una trayectoria positiva o, en su defecto, truncar o estropear su proyecto de vida. Al respecto, Musitu, Estévez, Jiménez y Herrero (2007), sostienen que a pesar que el adolescente incorpora nuevas relaciones en su red social, la familia tiene aún el papel preponderante de transmitir a sus hijos una gama de creencias, valores y normas que les ayudarán a convivir en la sociedad de la que forman parte. Esto se conoce como socialización.

La socialización ha sido una de las funciones más reconocidas y significativas en y para la familia. Alude al proceso en que el sujeto forja su identidad personal, desarrolla las creencias y normas de comportamiento valoradas y esperadas por las personas que le rodean (Chan, 2006). Según Musitu (2002), la socialización familiar abarca también el conjunto de procesos relacionales que se suscitan entre los miembros y que tienen como propósito transmitir un sistema de valores, creencias, costumbres, patrones culturales, reconocimiento y reglas.

Por ello, desde el ámbito de la etiología del comportamiento delictivo y violento, los investigadores coinciden en resaltar la idea de que los problemas de conducta no se pueden vincular exclusivamente a factores personales (influencias genéticas o temperamentales); sino, que deben considerarse como el producto de la interacción entre la persona y su entorno. Además, señalan que la familia continúa siendo, en la adolescencia, el entorno social más relevante pues en el contexto familiar se traducen e interpretan las experiencias de otros ámbitos como la escuela y la comunidad (Bronfenbrenner, 1979, citado en Musitu et al., 2007).

Acorde al punto de vista psicosocial, las conductas violentas y delictivas constituyen dos importantes índices

de conducta antisocial en adolescentes. De hecho, en distintos estudios se ha señalado que la conducta violenta en edades tempranas constituye el predictor más importante de la delincuencia en chicos y chicas adolescentes (Deptula & Cohen, 2004, citado en Musitu et al., 2007). Ambos tipos de conductas están relacionadas puesto que suponen la trasgresión de reglas formales e informales; sin embargo, no todas las conductas delictivas implican violencia ni tampoco todas las conductas de carácter violento constituyen delitos propiamente dichos.

Al respecto, Garaigordobil et al. (2013) definen la conducta antisocial como cualquiera que refleje un quebrantamiento a las reglas sociales y/o sea una acción contra los demás. De otro lado, la conducta delictiva alude al comportamiento que por lo general está fuera de la ley (Kazdin & Buella-Casal, 1996; Seisdedos, 1988). Por lo tanto, es preciso indicar que el comportamiento antisocial y el delito no tienen un carácter bidireccional, en vista que todo delito se asume como un tipo de comportamiento antisocial, pero no todo comportamiento antisocial es un delito, en tanto no haya infringido la ley de una Nación o país (Cabrera et al., 2012; Morales, 2008, citados en Uribe, Sanabria, Orcasita & Barreto, 2016).

Asimismo, en la literatura científica relacionada con este ámbito de estudio, se pueden considerar dos grandes marcos interpretativos claramente diferenciados en el estudio de las conductas violentas y disruptivas en la adolescencia. El primero postula que los comportamientos disruptivos y violentos que se producen durante dicho periodo forman parte de una trayectoria transitoria; es decir, que son en gran parte expresiones de una búsqueda y consolidación de autonomía que constituyen tareas evolutivas normativas en este período del ciclo vital. El segundo acercamiento parte del supuesto de que la expresión de las conductas delictivas y violentas en la adolescencia son resultado de un proceso previo y parte de una trayectoria persistente, en la cual están implicados de forma acumulativa procesos de socialización negativos, fracaso escolar, etc. (Kazdin, 1988; Musitu, 2002).

Si se tienen en cuenta estas dos reflexiones teóricas, la transitoria y la persistente, se debe asumir que las conductas disruptivas en la adolescencia son, o bien parte integrante de la búsqueda de consolidación de la identidad y autonomía del adolescente; o bien el resultado de un proceso previo centrado, básicamente, en las relaciones con otros significativos, como los padres, los educadores y la interacción entre estos. Sin embargo, estas dos orientaciones no son irreconciliables en la explicación de la conducta disruptiva o antisocial en la adolescencia (Musitu, 2002).

En el contexto peruano y, en particular, de la provincia de Trujillo de la región La Libertad, la realidad de

los adolescentes coincide con las ideas desarrolladas en esta investigación. Al respecto, es preocupante que cada vez son más las personas menores de edad que se ven involucrados en actos delictivos, según revela un informe de la Unidad de Estadística de la Tercera Macro Región Policial de La Libertad. Específicamente, se destaca que, en los dos primeros meses de 2019, 133 adolescentes, de entre 13 y 17 años fueron intervenidos por infracciones a las leyes, un estimado superior al registrado en el mismo periodo del año 2018. El año pasado fueron 72 menores detenidos entre enero y febrero, lo que indica un aumento de 84.7 % (La Industria, 2019). Por lo tanto, hay ciertas circunstancias de riesgo que predisponen a estos adolescentes a los actos delictivos.

Justamente, en la provincia de Trujillo, se observa que las variables básicas de desarrollo humano aún muestran desigualdad como, por ejemplo, en el distrito El Porvenir, conformado por poblaciones migrantes que llegaron para insertarse en la dinámica económica y social. Sin embargo, pese a estar ubicado en un ámbito predominantemente urbano, su inclusión es limitada y con una inmensa población que se ve afectada por amplias carencias respecto al acceso a servicios básicos elementales y los sistemas de seguridad social; y donde la oportunidad de mejora para los jóvenes es cada vez menor y requiere mayores esfuerzos individuales (Caparachin, Reyna & Ruiz, 2014).

Teniendo en cuenta que los aspectos de carácter sociodemográfico pueden explicar hasta cierto punto el inicio y mantenimiento de las conductas antisociales y delictivas, autores como Fernández (2017) detectaron en estudiantes de secundaria del distrito de La Esperanza (Trujillo) diferencias significativas en las conductas antisociales según la edad y las características de los amigos. Asimismo, Uribe et al. (2016) en un estudio con adolescentes y jóvenes colombianos halló diferencias en las conductas antisociales y delictivas en cuanto a la ubicación geográfica, el sexo, la edad y el nivel de escolaridad, siendo los varones quienes presentaban con mayor frecuencia conductas antisociales y delictivas. Complementariamente, Garaigordobil y Maganto (2016) determinaron un nivel alto de prevalencia de la conducta antisocial en el rango de edad de 12 a 18 años, en una investigación con adolescentes y jóvenes del país Vasco. Asimismo, detectaron diferencias entre sexos en función al informante, de un aumento significativo de la conducta antisocial de 12 a 18 años y de diferencias en función del nivel socioeconómico.

Por todo lo expuesto, en el presente trabajo nos interesa examinar las diferencias en las conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según sus características sociodemográficas (sexo, tipo de familia, condición laboral, edad y grado de estu-

dios). Por lo tanto, se plantea como objetivo analizar si existen diferencias en las conductas antisociales y delictivas según las características sociodemográficas en una muestra de estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora de la Provincia de Trujillo. Asimismo, se formulan cinco hipótesis:

Hi1: Existen diferencias en las conductas antisociales y delictivas de los estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según el sexo.

Hi2: Existen diferencias en las conductas antisociales y delictivas de los estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según el tipo de familia.

Hi3: Existen diferencias en las conductas antisociales y delictivas de los estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según la condición laboral.

Hi4: Existen diferencias en las conductas antisociales y delictivas de los estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según la edad.

Hi5: Existen diferencias en las conductas antisociales y delictivas de los estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según el grado de estudios.

## **Método**

Se efectuó un estudio de carácter transversal (García & Rubio, 2015) y de alcance descriptivo comparativo (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

### **Participantes**

La población objetivo la conformaron un total de 2409 estudiantes de secundaria provenientes de tres instituciones educativas ubicadas en los distritos de El Porvenir (1023), Florencia de Mora (732) y La Esperanza (654). De esta población, se pudo acceder a un total de 629 estudiantes (332 mujeres y 297 hombres) que representaron el 26 % de la misma. En ese sentido, del distrito El Porvenir se logró seleccionar a 258 estudiantes, del distrito de Florencia de Mora a 204 estudiantes y del distrito de La Esperanza a 167 estudiantes. Por lo tanto, este proceso se realizó teniendo en cuenta un muestreo no probabilístico por conveniencia.

### **Instrumentos**

Cuestionario de Conductas Antisociales Antisociales-Delictivas (AD) (Seisedos, 2001).

Se trata de un inventario elaborado por Nicolás Seisedos que consta de cuarenta reactivos de respuesta dicotómica (sí o no), que se divide en dos escalas, contabilizándose únicamente las respuestas positivas. Los veinte primeros reactivos corresponden a la escala A, que se refiere a conductas antisociales. Las restantes corresponden a la escala D, cuyo objetivo es describir las conductas delictivas.

Cada respuesta puede recibir 0 o 1 punto y la puntuación de cada elemento contribuye a una sola escala. La puntuación natural en la escala A es el número de elementos contestados con Sí en los 20 primeros elementos, y la puntuación natural en la escala D es también el número de veces que el sujeto ha contestado Sí en los 20 últimos elementos (de 21 al 40) del cuestionario. La puntuación máxima en cada escala es, por tanto, de 20 puntos (Seisdedos, 2001). Con respecto a su validez, se reporta validez de constructo mediante el empleo de análisis factorial que justificó los constructos antisocial y delictivo. Asimismo, se empleó la validez de criterio que permitió mediante el empleo de grupos de contraste de carácter experimental y control detectar la capacidad discriminativa del instrumento para diferenciar entre los grupos. En lo concerniente a la confiabilidad, mediante el uso de la confiabilidad por mitades se hallaron valores de 0,866 (varones) y 0,860 (mujeres) en la escala antisocial y de 0,862 (varones) y 0,860 (mujeres) en la escala delictiva (Seisdedos, 2001).

Por otro lado, en Trujillo, en un estudio con estudiantes de secundaria del distrito de Víctor Larco, Julca (2013) confirmó las bondades psicométricas del cuestionario. En el análisis discriminatorio de los ítems obtuvo

valores válidos que oscilaron entre 0,402 y 0,603. Asimismo, pudo determinar una buena confiabilidad tanto en la escala de conductas antisociales ( $\alpha=0,835$ ) y delictivas ( $\alpha=0,843$ ). Ficha sociodemográfica. Se trata de un formato de elaboración propia que permitió recoger información concerniente a la edad, el sexo, el grado de estudios, la composición familiar y la condición laboral.

#### Procedimiento

Previamente a la aplicación de los instrumentos, se gestionó el ingreso a las aulas con cada director de las instituciones educativas seleccionadas. Dicha aplicación se realizó de manera grupal y en cada aula que se visitó se les explicó a los estudiantes la naturaleza del estudio. También, se les pidió que dejaran constancia de su participación voluntaria a través de la firma del consentimiento informado. Se les aclaró que no había respuestas buenas ni malas y que la información era anónima, para lo cual se les solicitó que respondieran de forma sincera. Una vez obtenidos los datos se efectuaron los análisis estadísticos correspondientes utilizando el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS 21).

## Resultados

En la tabla 1 se aprecia que las puntuaciones en las conductas antisociales y delictivas se distribuyen de manera no normal en los estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora.

Tabla 1

Prueba de Normalidad Kolmogorov-Smirnov de los puntajes directos de las conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora

Escalas	Edad	n	Rango promedio	H	p	N <sup>2</sup> H
Conductas antisociales	Primer grado	135	258,47	46,311	0,000	0,068
	Segundo grado	185	304,46			
	Tercer grado	94	271,94			
	Cuarto grado	123	386,34			
	Quinto grado	92	367,76			
Conductas delictivas	Primer grado	135	295,15	12,103	0,017	0,013
	Segundo grado	185	301,7			
	Tercer grado	94	307,59			
	Cuarto grado	123	352,28			
	Quinto grado	92	328,6			

Nota: n = tamaño muestral ; H = Krtuskal-Wallis; p = p valor; n<sup>2</sup>H = Eta cuadrado (tamaño del efecto).

Con respecto a la tabla 2, se puede apreciar la existencia de diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según el sexo. Asimismo, el tamaño del efecto es pequeño en las comparaciones efectuadas.

Tabla 2

Prueba U de Mann-Whitney de comparación de conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según sexo

Escalas	Condición laboral	n	Rango promedio	Suma de rangos	U	p	d
Conductas antisociales	Con trabajo	131	356.19	46661	27223	.003	.014
	Sin trabajo	498	304.16	151474			
Conductas delictivas	Con trabajo	131	319.6	46700.5	27183.5	.000	.015
	Sin trabajo	498	304.29	151434.5.			

Nota: n = tamaño muestral; U = U de Mann-Whitney; p = p valor; de de Cohen = (tamaño del efecto).

En lo concerniente a la tabla 3, se puede observar que no se detectan diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora según el tipo de familia. Asimismo, el tamaño del efecto es insignificante en las comparaciones efectuadas.

Tabla 3

Prueba U de Mann-Whitney de comparación de conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según el tipo de familia

Escalas	Edad	n	Rango promedio	H	p	N <sup>2</sup> H
Conductas antisociales	12 años	62	259,74	24,785	0,000	0,033
	13 años	157	306,49			
	14 años	115	267,91			
	15 años	130	348,25			
	16 años a más	165	350,49			
Conductas delictivas	12 años	62	280,59	12,615	0,013	0,014
	13 años	157	303,1			
	14 años	115	297,28			
	15 años	130	347,82			
	16 años a más	165	325,75			

Nota: n = tamaño muestral; H = Kruskal-Wallis; p = p valor; n<sup>2</sup>H = Eta cuadrado (tamaño del efecto).

Con respecto a la tabla 4, se puede apreciar la existencia de diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora según la condición laboral. Asimismo, el tamaño del efecto es insignificante en las comparaciones efectuadas.



Tabla 4

Prueba U de Mann-Whitney de comparación de conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora según condición laboral

	K-S	p
Conductas antisociales	3,939	0,000
Conductas delictivas	8;416	0,000

Nota: K-S: Z de Kolmogorov- Smirnov; p = p valor

En la tabla 5 se puede apreciar la existencia de diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según la edad. Sin embargo, al analizar el tamaño de las diferencias por edades en cuanto a las conductas antisociales y delictivas, se encuentran magnitudes insignificantes.

Tabla 5

Prueba Kruskal-Wallis de comparación de conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según la edad

Escalas	Sexo	n	Rango promedio	Suma de rangos	U	p	d
Conductas antisociales	Hombres	297	341,89	101542	41315	0,000	0,136
	Mujeres	332	290,94	96593			
Conductas delictivas	Hombres	297	353,65	105034	37823	0,000	0,227
	Mujeres	332	280,42	93101			

Nota: n = tamaño muestral; U = U de Mann-Whitney; p = p valor; d=d de Cohen (tamaño del efecto).

Finalmente, en la tabla 6 se puede apreciar la existencia de diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según el grado de estudios. Sin embargo, al analizar el tamaño de las diferencias, se encuentra magnitud pequeña en las conductas antisociales y magnitud insignificante en las conductas delictivas.

Tabla 6

Prueba Kruskal-Wallis de comparación de conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria de los distritos de La Esperanza, El Porvenir y Florencia de Mora, según grado de estudio.

Escalas	Tipo de Familia	n	Rango promedio	Suma de rangos	U	p	d
Conductas antisociales	Nuclear	440	317,37	139642,5	40537,5	0,615	0,036
	Extensa	189	309,48	58492,5			
Conductas delictivas	Nuclear	440	319,6	140623,5	39556,5	0,246	0.044
	Extensa	189	304,29	57511,5			

Nota: n = tamaño muestral; U = U de Mann-Whitney; p = p valor; d = d de Cohen (tamaño del efecto)

### Discusión

De acuerdo a los resultados obtenidos y teniendo en cuenta los objetivos y las hipótesis planteadas se procederá a analizar y discutir los resultados en base a los fundamentos teóricos de las variables estudiadas y los antecedentes.

En lo concerniente a la primera hipótesis, se logra comprobar la misma, en vista que se logra detectar diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas, según el sexo en los estudiantes de secundaria. En ese sentido, acorde a los rangos promedios, las puntuaciones más altas lo logran los hombres. Asimismo, el tamaño del efecto, por los valores obtenidos en la d de Cohen es pequeño. De todos modos, las diferencias halladas, ponen en evidencia que los hombres en comparación a las mujeres están más predispuestos a involucrarse en situaciones de carácter infractor y desadaptado. Al respecto, diversos estudios confirman de una u otra manera, que las mujeres son menos propensas a incurrir en comportamientos disociales a diferencia de los hombres que se ven más expuestos y comprometidos (Bartolomé, Montañés & Rechea, 2009; INEGI, 2016; Rodríguez & Mirón, 2008).

Con respecto a la segunda hipótesis, no se logra comprobar la misma, ya que no se detectan diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas según el tipo de familia. Estos resultados implican que la estructura o composición familiar de los participantes del estudio no tiene mayor incidencia en la involucración en hechos de carácter disocial. Lo hallado, no se condice con aquellas investigaciones que han demostrado el nexo entre la dinámica o funcionalidad familiar y la propensión hacia la conducta infractora. Al respecto, Gaeta y Galvanovskis (2011) consideran que, si bien

la estructura familiar se asocia de modo relevante a las conductas antisociales, existe más evidencia que, más que la estructura, el medio ambiente familiar y la supervisión de los padres pueden alentar o coadyuvar a disminuir los comportamientos antisociales en los jóvenes. En esta misma línea se inscribe Alarcón (2012), cuando llega a aseverar que la familia educa a los hijos también, indirectamente, por el ambiente en que crecen. Por tanto, concluye que los padres, en relación a los hijos, son los modelos de referencia más significativos de su vida, de modo tal, que si falta este apoyo y se actúa irresponsablemente se vería afectado el desarrollo equilibrado del adolescente.

Por lo expuesto, lo hallado pone en evidencia que antes que responder a una tipología de familia, lo que importa es la dinámica y funcionalidad que se genera. De esta manera no se detectan diferencias, lo cual implica, en cierta medida, que la dinámica que se ejerce al interior de las familias es uniforme en los estudiantes de la muestra.

En lo concerniente a la tercera hipótesis, resultó posible su comprobación en vista que se detectaron diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas, según la condición laboral. Asimismo, el tamaño de efecto, por los valores obtenidos en la d de Cohen es pequeño. A pesar de esto, lo hallado pone en evidencia, que los estudiantes que estudian y trabajan a la vez, presentan puntuaciones más altas en las conductas antisociales y delictivas que aquellos que solamente estudian. En sí, identifica como situación de riesgo el acceder a una actividad laboral, ya que conlleva a una mayor exposición en el espacio público y, por ende, a ser más vulnerable a los riesgos psicosociales. Al respecto, varios estudios han reportado la asocia-

ción entre la condición de ocupación de los jóvenes de 12 a 29 años y sus conductas de riesgo, revelando que los jóvenes que se dedicaron únicamente a estudiar tuvieron las menores prevalencias de las cuatro conductas de riesgo. Esto puede estar sustentado, entre otras razones, a que la escuela es un espacio donde el estricto cumplimiento y el respeto hacia las normas de convivencia delimitan el comportamiento individual, generando una convivencia halagadora y la promoción de conductas prosociales (Hein, 2004; INEGI, 2016; Vásquez, 2003).

Por otro lado, la doble condición de un adolescente que estudia y trabaja, refleja la situación precaria en que viven estos estudiantes. Esto los predispone a tener ciertas creencias y actitudes negativas hacia la vida. En ese sentido, Bautista y Vera (2015) lograron determinar en un estudio con adolescentes que estos tenían una valoración negativa de la movilidad social y la apertura de oportunidades en la estructura social, tanto en el presente como en el futuro, una evaluación de desconfianza hacia la vida política, la economía y la sociedad; así como una total indiferencia hacia su entorno porque no le generaba confianza y lo percibían como un lugar lleno de personas que no están dispuestas a ayudarlos, que no los acogían e, incluso, podrían aprovecharse de ellos.

Con respecto a la cuarta hipótesis, se logra su comprobación, ya que se detectan diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas, según la edad. Sin embargo, estos resultados no se ven refrendados por el tamaño de efecto, ya que la magnitud de la diferencia es insignificante. A pesar de esto, se puede deducir que los estudiantes con mayor edad evidencian mayor propensión hacia el comportamiento antisocial y delictivo en comparación con los de menor edad. Al respecto, Rodríguez (2015), sostiene que la conducta delictiva tiende a aumentar entre los 12 y los 13 años; y desciende levemente en edades posteriores, hasta que se genera un incremento en los 16 años, edad que se configura como clave o crítica respecto a la facilidad para caer en conductas fuera de las normas. Asimismo, Garaigordobil y Maganto (2016), al analizar la evolución de la conducta antisocial, confirman que la conducta antisocial aumenta con la edad, desde la infancia hacia la adolescencia y juventud.

De su parte, Sanabria y Uribe (2009) detectaron en un estudio con adolescentes colombianos, la existencia de diferencias significativas en los comportamientos antisociales y delictivos entre los adolescentes de 12 a 13 años y los de 16 a 17 años y 18 años, enfatizando que estos comportamientos estaban más acentuados en los que tenían más edad.

Finalmente, Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez (2006); en un estudio con adolescentes asturianos (España), encontraron microdiferencias en comporta-

mientos antisociales en función de la edad que denotaban que los más pequeños (14-15 años) eran los que menos realizaban comportamientos correspondientes a actitudes de conflicto, diferenciándose de grupos de edades de 16 a 17 años y de 18 a 20 años.

En lo concerniente a la quinta hipótesis, se logra demostrar la misma debido a que se hallan diferencias significativas en las conductas antisociales y delictivas en función al grado de estudios. Siendo más evidente el tamaño del efecto en las conductas antisociales (magnitud moderada) que en las conductas delictivas (magnitud pequeña) acorde a los criterios de Domínguez (2017). Lo hallado, implica que las diferencias detectadas conllevan a asumir que a mayor grado de estudios mayores puntuaciones en las conductas antisociales y delictivas en comparación a las menores puntuaciones en los grados inferiores. Al respecto, diversos estudios refrendan estos hallazgos, entendiéndose que así como ocurre con la edad, en el caso del grado de estudios o la escolaridad, el tener mayor grado conlleva a mayor exposición a conductas disruptivas o de riesgo psicosocial (Gordillo, 2013; López & Da Costa; 2008).

En síntesis, a partir de los hallazgos analizados, queda en claro que de tantas variables sociodemográficas que logran incidir en la génesis o mantenimiento de las conductas antisociales y delictivas, solamente logran destacar el sexo, la condición laboral, la edad y el grado de estudios. Esto implica, que si bien el estudio tiene un alcance limitado por el tipo de muestreo realizado, de todos modos arroja luces acerca de cómo estas características deben ser tomadas en cuenta cuando se traten de impulsar iniciativas de prevención e intervención en favor de los adolescentes.

## Referencias

Alarcón, A. (2012). Estilos parentales de socialización y ajuste psicosocial de los adolescentes: un análisis de las influencias contextuales en el proceso de socialización. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, Valencia, España. Recuperado de <http://mobiroderic.uv.es/bitstream/handle/10550/25041/TESIS%20DOCTORAL%20ANTONIO%20ALARCON.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Bartolomé, R.; Montañés, M. y Rechea, C. (2009). Factores de protección frente a la conducta antisocial: ¿Explican las diferencias en violencia entre chicas y chicos? *Revista española de investigación criminológica*, 7(3), 1-15.

Bautista, G. & Vera, J. (2015). Conducta antisocial, anomia y alienación en adolescentes mexicanos. *DIRE*, 6, 48-60.

Bringas, C.; Herrero, F.; Cuesta, M. y Rodríguez, F. (2006). La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos: Adaptación del Inventario de Conductas

- Antisociales (ICA). Revista Electrónica de Metodología Aplicada, 11(2), 1-10.
- Caparachin, C.; Reyna, C. y Ruiz, R. (2014). Criminalidad y violencia juvenil en Trujillo. Trujillo: Secretaría Nacional de la Juventud.
- Chan, E. (2006). Socialización del menor infractor. Perfil Psicosocial Diferencial en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco (México). (Tesis doctoral). Universidad de Oviedo, Oviedo, España. Recuperado de <http://gip.uniovi.es/docume/TClaudia.pdf>
- Cueto, S.; Saldarriaga, V. y Muñoz, I. (2011). Conductas de riesgo entre adolescentes peruanos. En Salud, interculturalidad y comportamientos de riesgo (119-165). Lima: GRADE.
- Domínguez, S. (2017). Comparación entre más de 2 grupos y magnitud del efecto: un enfoque no paramétrico. Investigación en Educación Médica. <http://dx.doi.org/10.1016/j.riem.2017.07.001>
- Fernández, L. (2017). Conductas antisociales y delictivas según variables sociodemográficas en adolescentes del distrito La Esperanza. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Gaeta, M. y Galvanovskis, A. (2011). Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos, Psicología Iberoamericana, 19(2), 47-54.
- Garaigordobil, M.; Aliri, J.; Martínez-Valderrey, V.; Maganto, C.; Bernaras, E. y Jaureguizar, J. (2013). Conducta antisocial: conexión con emociones positivas y variables predictoras. Apuntes de psicología, 31, 123-133.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. Acción Psicológica, 13(2), 57-68.
- García, C. y Rubio, P. (2015). Investigaciones ex post facto. En Fundamentos de investigación en psicología (245-273). Madrid: UNED.
- Gordillo, E. (2013). Agrupamiento escolar y frecuencia de conductas disruptivas en estudiantes de segundo grado de educación secundaria del Callao. Educación, 22 (43), 91-112.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010) Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill.
- Hein, A. (2004). Factores de riesgo y delincuencia juvenil: revisión de la literatura nacional e internacional. Recuperado de <http://www.pazciudadana.cl/wp-content/uploads/2013/09/factores-de-riesgo-y-delincuencia-juvenil.pdf>
- INEGI (2016). Encuesta nacional sobre victimización y percepción sobre seguridad. Recuperado de [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)
- Julca, M. (2013). Propiedades psicométricas del cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D) para adolescentes de educación secundaria del Distrito de Víctor Larco Herrera. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Kazdin, A. (1988). Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la adolescencia. Barcelona: Martínez Roca.
- Kazdin, A. y Buela-Casal, G. (2001). Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en La infancia y adolescencia. Madrid: Pirámide.
- La Industria. (20 de marzo de 2019). La Libertad: Se incrementan en 84 % las intervenciones a menores infractores. Recuperado de <http://www.laindustria.pe/nota/5968-la-libertad-se-incrementan-en-84-las-intervenciones-a-menores-infractores>
- López, K. y Da Costa, M. (2008). Conducta antisocial y consumo de alcohol en adolescentes escolares. Rev Latino-am Enfermagem, 16(2). Recuperado de [http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n2/es\\_20.pdf](http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n2/es_20.pdf)
- Morales, H. (2008). Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: implicaciones para la prevención de la violencia juvenil en América Latina. Interamerican Journal of Psychology, 42, 129-142.
- Musitu, G. (2002). Las conductas violentas de los adolescentes en la escuela: el rol de la familia. Aula abierta, 79, 109-138.
- Musitu, G.; Estévez, E.; Jiménez, T. y Herrero, J. (2007). Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia. En S. Yubero, Larrañaga, E. y Blanco, A. (Coords.). Convivir con la violencia (135-150). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Oliva, A. y Parra A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En Familia y desarrollo psicológico. Madrid: Prentice Hall.
- Rodríguez, J. (2015). Un análisis de la relación entre grupo de amigos, edad y conducta antisocial: delimitando diferencias de género. Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística, 4, 26-45.
- Rodríguez, J. y Mirón, L. (2008). Grupo de amigos y conducta antisocial. Capítulo Criminológico, 36(4), 121-149.

- Sanabria, A. y Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, (6)13, 203-218.
- Seisdedos, N. (1988). Cuestionario A-D de conductas antisociales-delictivas. Madrid: TEA.
- Seisdedos, N. (2001). Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D). México: Manual Moderno.
- Uribe, A.; Sanabria, A.; Orcasita, L. y Castellanos, J. (2016). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes y jóvenes colombianos. *Informes Psicológicos*, 16(2), 103-119. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv16n2a07>
- Vásquez, C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social (Social Development Theories). *Revista de Derecho*, 14, 135-158.

# Anti-social and criminal behavior according to socio-demographic characteristics in high school students

Gino Reyes Baca<sup>1</sup> Karla Azabache Alvarado<sup>2</sup> Rosemary Guerrero Carranza<sup>3</sup> Orlando Balarezo Aliaga<sup>4</sup> Patricia Rodríguez Mendoza<sup>5</sup> Ernesto Loyaga Bartra<sup>6</sup> José Rodríguez Julca<sup>7</sup> Jorge Solari Canaval<sup>8</sup>

## Abstract

Antisocial and criminal behavior according to sociodemographic characteristics in high school students  
The objective of this study was to identify the differences in antisocial and criminal behavior in high school students according to sociodemographic characteristics (sex, type of family, work condition, age and degree of studies). Intentionally selected 629 high school students from three educational institutions in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora of the Province of Trujillo. We used a descriptive-comparative research design that involved the application of the Inventory of antisocial and criminal behavior of Seisdedos (A-D) and a socio-demographic sheet of our own making. The results allow detecting the existence of significant differences in antisocial behaviors according to sex, work condition, age and degree of studies. Likewise, with regard to criminal behaviors, significant differences were detected according to sex, work condition, age and degree of studies.

**Key words:** antisocial behaviors, criminal behavior, sociodemographic characteristics.

---

1 gireba@hotmail.com, Universidad César Vallejo

2 karadazal@hotmail.com, Universidad César Vallejo

3 vguerrero@ucv.edu.pe , Universidad César Vallejo

4 obalarezo@hotmail.com, Universidad César Vallejo

5 pati59726@hotmail.com, Universidad César Vallejo

6 ernestobartra@hotmail.com, Universidad César Vallejo

7 jrodriguezj@ucv.edu.pe, Universidad César Vallejo

8 jordicanavall@gmail.com, Universidad César Vallejo

## Introduction

Adolescence is a stage of the life cycle characterized by significant physical, cognitive, emotional and social changes. These changes can lead to personal growth in many respects or, failing that, to the adolescent being exposed to risk situations (Cueto, Saldarriaga and Muñoz, 2011). It cannot be said that adolescence is only a critical or sensitive period because some of the experiences that boys and girls generate a great impact on their neurobiological development. Moreover, during these years the adolescent must face a series of challenges and tasks, as well as assume commitments that will help him/her to build his/her personal identity and start a certain evolutionary path (Olive, 2004). As the adolescent constructs his identity and faces a set of problems, it is understood that the bond he establishes with the people and his closest environment is decisive. In this way, the relationship that they establish with their parents – or the family context – are the key to ensure a positive path or, to truncate or spoil their life project. According to this, Musitu, Estévez, Jiménez and Herrero (2007), argue that despite the fact that adolescent incorporates new relationships into his or her social network, family still has the important role of transmit to their children a range of beliefs, values and rules that will help them to live together in the society of which they are part of. This is known as socialization.

Socialization has been one of the most recognized and significant functions in and for family. It alludes to the process in which the subject construct his personal identity, develops their beliefs and behavior rules expected by the people around him (Chan, 2006). According to Musitu (2002), family socialization also implies a set of relational processes between members and have the purpose of transmit a system values, beliefs, customs, cultural patterns, recognition and rules.

Therefore, from the field of the aetiology of criminal and violent behavior, researchers agree in highlighting the idea that behavioral problems cannot be linked exclusively to personal factors (generic or temperamental influences); rather, they must be considered as the product of the interaction between the person and his or her environment. In addition, they point out that family even in adolescence continue to being the most important social context because in the family context the experiences of other environments such as school and community are interpreter (Bronfenbrenner, 1979, cited in Musitu, 2007).

According to psychosocial view, violent and criminal behaviours constitute two important indexes of anti-social behavior in adolescents. In fact, several studies have pointed out that violent behavior at early ages is the most important predictor of delinquency in adolescent boys and girls (Deptula & Cohen, 2004, cited by Musitu et al., 2007). Both are related because involves violence, nor do all behaviours of a violent nature constitute crimes per se.

In this regard, Garaigordobil et al (2013) define anti-social behavior as any behavior that reflects a break of social rules and/or an action against others. On the other hand, criminal behavior refers to behavior that is usually outside the law (Kazdin & Buela-Casal, 1996; Seisedos, 1988). Therefore, it should be noted that anti-social behavior and crime have not two-way character, since every crime is assumed to be a type of anti-social behavior, but not every antisocial behavior is a crime, as long as it has not violated the law of a Nation or country (Cabrera et al., 2012; Morales. 2008, cited by Uribe, Sanabria, Orcasita & Barreto, 2016).

Likewise, in the scientific literature related to this field of study, two major interpretative frameworks can be considered, clearly differentiated in the study of violent and disruptive behaviours in adolescence. The first says that disruptive and violent behavior that occur during this period are part of transitory trajectory, that is, they are largely expressions of a search and consolidation of autonomy that constitute normative evolutionary tasks in this life cycle. The second approach is based on the assumption that the expression of criminal and violent behavior in adolescent is the result of a previous process and part of a persistent trajectory, in which negative socialization processes, school failure, etc, are cumulatively involved (Kazdin, 1988; Musitu, 2002).

If these two theoretical reflections, the transitory and the persistent, are considered it, must be assumed that disruptive behaviours in adolescence are either an integral part of the search for consolidation of adolescent's identity and autonomy, or the result of a previous process focused basically on the relationships with other significant people, such as parents, educators and the interaction between them. However, these two orientations are not irreconcilable in explaining disruptive or antisocial behavior in adolescence (Musitu, 2002).

In Peruvian context and, in particular, in the province of Trujillo in the region of La Libertad, the reality of adolescents coincides with the ideas developed in this research. In this regard, it is worrying that more and more young people are involved in criminal acts, according to a report by the Statistics Unit of Macro Police Region of La Libertad. Specifically, highlight that in the first two months of 2019, 133 adolescents, between 13 and 17 years old, were intervened for infractions of the laws, higher than the last year. Last year 72 minors were arrested between January and February, an increase of 84.7 (La Industria, 2019). Therefore, there are certain risk circumstances that predispose these adolescents to criminal acts.

Precisely in the province of Trujillo, it can be seen that the basic variables of the human being development show inequality, as, for example, in the district of El Porvenir, conformed by migrant populations that arri-

ved to insert themselves in the economic and social dynamics.

However, despite being located in a predominantly urban area, its inclusion is limited with a huge population that is affected by extensive deficiencies in access to basic elementary services and social security systems; where the opportunity for improvement for young people is increasingly smaller and requires greater individual efforts (Caparachin, Reyna & Ruiz, 2014).

Taking into account that sociodemographic aspects can explain the beginning and maintenance of antisocial and criminal behaviors, authors such as Fernandez (2017) detected significant differences in antisocial behaviors among high school students in the district of La Esperanza (Trujillo) according to age and characteristics of friends. Likewise, Uribe et al. (2016) in a study with Colombian adolescents and young people found differences in antisocial and criminal behavior in terms of geographical location, sex, age and level of schooling with males showing most frequent antisocial and criminal behavior. Complementarily, Garaigordobil and Maganto (2016) determined a high level of prevalence of antisocial behavior in the age range of 12 to 18 years, in a research with adolescents and young people from Vasco. Also detected differences between the genders in terms of the informant, with a significant increase in antisocial behavior in 12 – 18 years old group and differences in terms of socioeconomic level.

For all these reasons, in this research we are interested in examining the differences between antisocial and criminal behavior in high school students in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to their sociodemographic (gender, type of family, work status, age and degree of study). Therefore, the objective is to analyze whether there are differences in antisocial and criminal behavior according to sociodemographic characteristics in a sample of high school students from La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora in the Province of Trujillo. Also, five hypotheses are formulated.

Hi 1: There are differences in social and criminal behaviors of high school students of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to gender.

Hi 2: There are differences in antisocial and criminal behavior of high school students in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to the type of family.

Hi 3: There are differences in antisocial and criminal behaviors of high school students in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to work status.

Hi 4: There are differences in antisocial and criminal behaviors of high school students in the district of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to age.

Hi 5: There are differences in antisocial and criminal behaviors of high school students in the district of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to level of studies.

## Method

A cross-sectional (García & Rubio, 2015) and descriptive comparative study was carried out (Hernández, Fernández & Baptista, 2010)

### Participants

The target population was conformed by 2409 high school students from three educational institutions located in the districts of El Porvenir (1023), Florencia de Mora (732) and La Esperanza (654). Of this population, a total of 629 (332 women and 297) were reaching, representing 26% of the total. In this way, 258 students were selected from El Porvenir, 204 students from Florencia de Mora, and 167 students from La Esperanza. Therefore, this process was made taking into account a non-probabilistic sampling for convenience.

### Instruments

Anti social delictive behavior questionnaire (AD) (Seisdedos, 2001).

This is a questionnaire prepared by Nicolás Seisdedos that consists of forty questions of dichotomous responses (yes or no), which is divided into two scales, counting only positive responses. The first twenty reagents correspond to the Scale A, which refers to antisocial behavior. The remaining twenty correspond to the Scale D, whose objective is to describe criminal behavior.

Each answer can receive 0 or 1 point and the score of each element contributes only to one scale. The natural score on the scale A is the number of items answered YES to the first 20 items, and the natural score on scale D is also the number of times the subject has answered YES to the last 20 items (from 21 to 40). The maximum score on each scale is 20 points (Seisdedos, 2001). Respect to its validity, construct validity is reported through the use of factorial analysis that justified the antisocial and delictive construct. Likewise, criterion validity was used which allowed through the use of experimental and control contrast groups to detect the discriminatory capacity of the instrument to differentiate between groups. Regard to reliability, using half-reliability the value of 0,866 (males) and 0.860 (females) were found on the antisocial scale and 0,862 (males) and 0, 860 (females) on the delictive scale (Seisdedos,2001).

On the other hand, in Trujillo, in a research with high school students of Victor Larco, Julca (2013) confirmed



the psychometric benefits of the questionnaire. In this discriminatory analysis of the items, was obtained valid values ranging from 0,402 to 0,603. Likewise, it was able to determined a good reliability in both scales antisocial ( $\alpha=0,835$ ) and criminal behavior ( $\alpha=0,843$ ) Socio-demographic file. This is an unic format that allows to collect information of age, sex, degree of study, family composition and work status.

#### Procedure

Prior to the application of the instruments, was managed the admission to classrooms with each director of

the selected educational institutions. This application was done in a group and in each classroom visited, the nature of the study was explained to students. They were also asked to register their voluntary participation by signing the informed consent. It was maded clear to them that there are no good or bad answers and the information was anonymous, for which they were asked to respond sincerely. Once the data were obtained, the corresponding statistical analysis were made using the Statistical Programme for Social Sciences (SPSS 21).

#### Results

Chart 1 shows the scores for antisocial and criminal behavior are distributed in a non – normal way among high school students in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora.

#### Chart 1

Kolmogorov-Smirnov Normality Test of scores for antisocial and criminal behavior in high school students in La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora.

Scales	Age	n	Average	H	p	N <sup>2</sup> H
Antisocial behavior	First grade	135	258,47	46,311	0,000	0,068
	Second grade	185	304,46			
	Third grade	94	271,94			
	Fourth grade	123	386,34			
	Fifth grade	92	367,76			
Criminal behavior	First grade	135	295,15	12,103	0,017	0,013
	Second grade	185	301,7			
	Third grade	94	307,59			
	Fourth grade	123	352,28			
	Fifth grade	92	328,6			

Note: n = sample size ; H = Krtuskal-Wallis; p = p value; n<sup>2</sup>H = square stage (effect size).

According to Chart 2, significant differences can be seen in antisocial and criminal behavior in high school students in the district of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to gender. Likewise, the size is small in the comparison.

Chart 2

Mann-Whitney comparison Test of antisocial and criminal behavior in high school students in the district of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora according to gender.

Scales	Work condition	n	Average of range	Sum of ranges	U	p	d
Antisocial behavior	Employee	131	356.19	46661	27223	.003	.014
	Unemployee	498	304.16	151474			
Criminal behavior	Employee	131	319.6	46700.5	27183.5	.000	.015
	Unemployee	498	304.29	151434.5.			

Note: n = sample size; U = U de Mann-Whitney; p = p valor; de de Cohen = (effect size).

Regard to Chart 3, it can be seen that there are no significant differences in antisocial and criminal behaviors in high school students in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to family type. Likewise, the size is insignificant in the comparison.

Chart 3

Mann-Whitney U comparison test of antisocial and criminal behavior in high school students in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to family type.

Scales	Age	n	Average range	H	p	N <sup>2</sup> H
Antisocial behavior	12 years	62	259,74	24,785	0,000	0,033
	13 years	157	306,49			
	14 years	115	267,91			
	15 years	130	348,25			
	16 years to more	165	350,49			
Criminal behavior	12 years	62	280,59	12,615	0,013	0,014
	13 years	157	303,1			
	14 years	115	297,28			
	15 years	130	347,82			
	16 years to more	165	325,75			

Nota: n = sample size; H = Kruskal-Wallis; p = p value; n<sup>2</sup>H = square state (effect size).

According to Chart 4, significant differences can be seen in antisocial and criminal behavior in high school students in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora according to work status. Likewise, the size is insignificant.

Chart 4

Mann-Whitney U comparison test of antisocial and criminal behavior in high school students in districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora according to work condition.

	K-S	p
Antisocial behavior	3,939	0,000
Criminal behavior	8;416	0,000

Note: K-S: Z de Kolmogorov- Smirnov; p = p value

Chart 5 shows the existence of significant differences in antisocial and criminal behavior in high school students in districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to age. However, analyzing the size of the differences by age in terms of antisocial and criminal behavior, insignificant magnitudes are found.

Chart 5

Kruskal-Wallis comparison test of antisocial and criminal behavior in high school students in the districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to age.

Scales	Gender	n	Average range	Sum of range	U	p	d
Antisocial behavior	Male	297	341,89	101542	41315	0,000	0,136
	Female	332	290,94	96593			
Criminal behavior	Male	297	353,65	105034	37823	0,000	0,227
	Female	332	280,42	93101			

Note: n = sample size; U = U de Mann-Whitney; p = p valor; d=d de Cohen (effect size).

Finally, Chart 6 shows the existence of significant differences in antisocial and criminal behavior in high school students in districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora, according to their level of education. However, when analyze the differences, we found small magnitude in antisocial behavior and insignificant magnitude in criminal behavior.

Chart 6

Kruskal-Wallis comparison test of antisocial and criminal behavior in high school students in districts of La Esperanza, El Porvenir and Florencia de Mora according to level study.

Scales	Type of family	n	Average Range	Sum of range	U	p	d
Antisocial behavior	Nuclear	440	317,37	139642,5	40537,5	0,615	0,036
	Extense	189	309,48	58492,5			
Criminal behavior	Nuclear	440	319,6	140623,5	39556,5	0,246	0.044
	Extense	189	304,29	57511,5			

Note: n = sample size; U = U de Mann-Whitney; p = p valor; d = d de Cohen (effect size)

### Discussion

According to the results obtained and considering the objectives and hypotheses raised, the results will be analyzed and discussed based on the theoretical foundations of variables studied and the background.

Regard to the first hypothesis, it is possible to prove it, because significant differences in antisocial and criminal behavior are detected according to gender of high school student. In this way, according to the average range, the highest scores are achieved by men. Likewise, the size of the effect, due to the values obtained in Cohen's d is small. In any case, the differences found show that men are more predisposed than women to get involved in offending and maladaptive situations. In this regard, several studies confirm that women are less likely to engage in dissociative behavior than men who are more exposed and committed (Bartolomé, Montañés & Rechea, INEGI, 2016; Rodríguez & Mirón, 2008).

Regard to the second hypothesis, it is not possible to verify it, since no significant differences are detected in antisocial and criminal behavior according to type of family. These results imply that structure or family composition of the participants in the study doesn't have a greater incidence in event involvement of a dissocial nature. The findings are not consistent with those researchers that have demonstrated the link between family dynamics or family functionality and the

propensity towards offending behavior. In this regard, Gaeta and Galvanovskis (2011) consider that, although family structure is associated in a relevant way to antisocial behaviors, there are more evidence, that more than structure family environment and parental supervision can encourage or help to decrease antisocial behaviors in young people. In the same way Alarcón (2012), says that the family educated to their children indirectly through the environment where they grow up. Therefore, he concludes that parents, in relation to their children, are the most significant reference models in their lives, so that if this support is lacking and irresponsible actions are taken, the balanced development of the adolescent will be affected.

Regard to third hypothesis, it was possible to verify it in view of the significant differences detected in antisocial and criminal behavior, according to work condition. Likewise, the effect due to the values obtained in Cohen d is small. In spite of this, the findings show that students who study and work at the same time, present higher scores in antisocial and criminal behavior than those who only study. This identify as risk situations the acces to work condition, since it leads to a greater exposure in public space, and therefore, to be more vulnerable to psychosocial risks. In this regard, several studies have reported the association between work condition of young people aged 12 to 29 and their risk behaviors, revealing that young people who only study had the lowest prevalence of the four risk

behaviors. This may be due to, among other reasons, to the fact that school is a place where strict compliance with and respect to the rules of coexisting delimit individual behavior, generating flattering coexistence and the promotion of prosocial behavior (Hein, 2004; INEGI, 2016; Vásquez, 2003).

On the other hand, double condition of an adolescent who studies and works, reflects the precarious situation in which these students live. This predisposes them to have certain negative beliefs and attitudes towards life. In this sense, Bautista and Vera (2015), managed to determine in a study with adolescents that they had a negative evaluation of social mobility and the opening of opportunities in social structure, both in present and future, an evaluation of distrust toward political life, the economy and society; as well as a total indifference towards their environment because didn't generate confidence and they perceived it as a place full of people who are not willing to help them, who did not welcome them and they might even take advantage of them.

Respect to the fourth hypothesis, its verification is achieved, since significant differences are detected in antisocial and criminal behavior, according to age. However, these results are not supported by the effect size, as the magnitude of difference is negligible. Despite this, it can be deduced that older students show a greater propensity towards antisocial and criminal behavior compared to younger students. In this regard, Rodríguez (2015), maintains that criminal behavior tends to increase between 12 and 13 years old, and decreases slightly at later ages, until an increase is generated at 16 years old, an age that is configured as key or critical respect to fail into behavior outside the norms. Likewise, Garaigordobil and Maganto (2016), when analyzing the evolution of antisocial behavior, confirm that antisocial behavior increases with age, from childhood to adolescence and youth.

For their part, Sanabria and Uribe (2009) detected in a study with Colombian adolescents the existence of significant differences in antisocial and criminal behavior between adolescents aged 12 to 13 and those aged 16 to 17 and 18, emphasizing that this behavior were more accentuated in those who were older.

Finally, Bringas, Herrero, Cuesta and Rodríguez (2006); in a study with asturian adolescents (Spain), they found microdifferences in antisocial behavior according to denoting that the youngest (14-15 years old) were the ones who have less conflict-related behavior, differentiating between groups of 16-17 and 18-20 years old. Regard to fifth hypothesis, the same can be demonstrated because significant differences in antisocial and criminal behavior are found according to the level of studies. The size of the effect on antisocial behavior (small magnitude) according to Dominguez's

higher degree of studies, the higher scores of antisocial and criminal behavior compared to the lower scores in the lower grades. In this regard, several studies support these findings, understanding that according the age, in the case of education or schooling, have a higher grade leads to greater exposure to disruptive or psychosocial risk behavior (Gordillo, 2013; López & Da Costa, 2008).

In summay, from findings analyzed, it is clear that of the many sociodemographic variables that manage to influence the genesis or maintance of antisocial and criminal behavior, only gender, work condition, age and education level stand out. This implies that although the scope of this research is limited by the type of sampling, anyway shows clues about how these characteristics must be taken into account when trying to promote prevention and intervention initiatives in favour of adolescents.

## References

- Alarcón, A. (2012). Estilos parentales de socialización y ajuste psicosocial de los adolescentes: un análisis de las influencias contextuales en el proceso de socialización. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, Valencia, España. Recuperado de <http://mobiroderic.uv.es/bitstream/handle/10550/25041/TESIS%20DOCTORAL%20ANTONIO%20ALARCON.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Bartolomé, R.; Montañés, M. y Rechea, C. (2009). Factores de protección frente a la conducta antisocial: ¿Explican las diferencias en violencia entre chicas y chicos? *Revista española de investigación criminológica*, 7(3), 1-15.
- Bautista, G. & Vera, J. (2015). Conducta antisocial, anomia y alienación en adolescentes mexicanos. *DIRE*, 6, 48-60.
- Bringas, C.; Herrero, F.; Cuesta, M. y Rodríguez, F. (2006). La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos: Adaptación del Inventario de Conductas Antisociales (ICA). *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 11(2), 1-10.
- Caparachin, C.; Reyna, C. y Ruiz, R. (2014). Criminalidad y violencia juvenil en Trujillo. Trujillo: Secretaría Nacional de la Juventud.
- Chan, E. (2006). Socialización del menor infractor. Perfil Psicosocial Diferencial en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco (México). (Tesis doctoral). Universidad de Oviedo, Oviedo, España. Recuperado de <http://gip.uniovi.es/docume/TClaudia.pdf>
- Cueto, S.; Saldarriaga, V. y Muñoz, I. (2011). Conductas de riesgo entre adolescentes peruanos. En *Salud, interculturalidad y comportamientos de riesgo* (119-165). Lima: GRADE.

- Domínguez, S. (2017). Comparación entre más de 2 grupos y magnitud del efecto: un enfoque no paramétrico. *Investigación en Educación Médica*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.riem.2017.07.001>
- Fernández, L. (2017). Conductas antisociales y delictivas según variables sociodemográficas en adolescentes del distrito la Esperanza. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Gaeta, M. y Galvanovskis, A. (2011). Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos, *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 47-54.
- Garaigordobil, M.; Aliri, J.; Martínez-Valderrey, V.; Maganto, C.; Bernaras, E. y Jaureguizar, J. (2013). Conducta antisocial: conexión con emociones positivas y variables predictoras. *Apuntes de psicología*, 31, 123-133.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Acción Psicológica*, 13(2), 57-68.
- García, C. y Rubio, P. (2015). Investigaciones ex post facto. En *Fundamentos de investigación en psicología* (245-273). Madrid: UNED.
- Gordillo, E. (2013). Agrupamiento escolar y frecuencia de conductas disruptivas en estudiantes de segundo grado de educación secundaria del Callao. *Educación*, 22 (43), 91-112.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010) *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hein, A. (2004). Factores de riesgo y delincuencia juvenil: revisión de la literatura nacional e internacional. Recuperado de <http://www.pazciudadana.cl/wp-content/uploads/2013/09/factores-de-riesgo-y-delincuencia-juvenil.pdf>
- INEGI (2016). Encuesta nacional sobre victimización y percepción sobre seguridad. Recuperado de [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)
- Julca, M. (2013). Propiedades psicométricas del cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D) para adolescentes de educación secundaria del Distrito de Víctor Larco Herrera. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Kazdin, A. (1988). *Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Martínez Roca.
- Kazdin, A. y Buela-Casal, G. (2001). *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en La infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- La Industria. (20 de marzo de 2019). La Libertad: Se incrementan en 84 % las intervenciones a menores infractores. Recuperado de <http://www.laindustria.pe/nota/5968-la-libertad-se-incrementan-en-84-las-intervenciones-a-menores-infractores>
- López, K. y Da Costa, M. (2008). Conducta antisocial y consumo de alcohol en adolescentes escolares. *Rev Latino-am Enfermagem*, 16(2). Recuperado de [http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n2/es\\_20.pdf](http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n2/es_20.pdf)
- Morales, H. (2008). Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: implicaciones para la prevención de la violencia juvenil en América Latina. *Interamerican Journal of Psychology*, 42, 129-142.
- Musitu, G. (2002). Las conductas violentas de los adolescentes en la escuela: el rol de la familia. *Aula abierta*, 79, 109-138.
- Musitu, G.; Estévez, E.; Jiménez, T. y Herrero, J. (2007). Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia. En S. Yubero, Larrañaga, E. y Blanco, A. (Coords.). *Convivir con la violencia* (135-150). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Oliva, A. y Parra A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid: Prentice Hall.
- Rodríguez, J. (2015). Un análisis de la relación entre grupo de amigos, edad y conducta antisocial: delimitando diferencias de género. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 4, 26-45.
- Rodríguez, J. y Mirón, L. (2008). Grupo de amigos y conducta antisocial. *Capítulo Criminológico*, 36(4), 121-149.
- Sanabria, A. y Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, (6)13, 203-218.
- Seisdedos, N. (1988). *Cuestionario A-D de conductas antisociales-delictivas*. Madrid: TEA.
- Seisdedos, N. (2001). *Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D)*. México: Manual Moderno.
- Uribe, A.; Sanabria, A.; Orcasita, L. y Castellanos, J. (2016). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes y jóvenes colombianos. *Informes Psicológicos*, 16(2), 103-119. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv16n2a07>
- Vásquez, C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social (Social Development Theories). *Revista de Derecho*, 14, 135-158.